

Durango: Entre el fuego asimétrico y el berrinche político

"El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente, el otro está ausente. La violencia aparece donde el poder ha fracasado."

— *Hannah Arendt, filósofa y teórica política.*

Cuando la realidad te alcanza en forma de convoyes blindados, drones tácticos y helicópteros artillados, responder con excusas electorales no solo es un acto de irresponsabilidad; es una confesión de impotencia.

Los recientes acontecimientos que mantienen a Durango bajo el asedio de la violencia y que han provocado el desembarco masivo de 690 elementos de élite de la Secretaría de la Defensa Nacional —incluyendo a las unidades de 'Los Murciélagos' y 'Los Perrazos'— han dejado al descubierto una verdad innegable: ***el colapso en la seguridad y la economía del gobierno estatal.***

Frente a este escenario, la respuesta del gobernador Esteban Villegas Villarreal ha sido un monumento a la disonancia comunicativa. Reducir una crisis de seguridad nacional —que involucra artefactos explosivos improvisados (IEDs), armamento de grueso calibre y persecuciones urbanas— a una supuesta "revancha política" del gobierno federal y de MORENA por la reciente derrota electoral en Coahuila, es un insulto a la inteligencia de los duranguenses y un peligroso síntoma de ceguera gubernamental.

Hay que decirlo con claridad técnica: ***el despliegue militar que hoy presenciamos no es un castigo político, es el resultado matemático de la inoperancia local.*** Los datos oficiales desmienten contundentemente el relato infantil del mandatario. De acuerdo con la ENVIPE 2025 y los registros continuos de la ENSU del INEGI desde 2023, la entidad no sufre de una "percepción" alterada por el clima político, sino de un deterioro estructural profundo. Durango se posicionó como el tercer estado con el mayor incremento en su tasa de víctimas (23.5%) y registró un alarmante salto del 54.9% en la incidencia delictiva, catapultando delitos que asfixian la economía y la paz social: extorsión, fraude, amenazas, narcomenudeo y narcotráfico.

Que en el primer trimestre de 2026 la percepción de inseguridad urbana haya registrado una aparente baja coyuntural (del 53.5% al 44.6%) no borra la tendencia de fondo. La crisis de seguridad creció a la par del repliegue del Estado local. La intervención federal no es otra cosa que la admisión tácita y fáctica de una profunda fractura institucional en el gabinete estatal. Cuando el Estado federal necesita entrar desde fuera con blindaje pesado para recuperar funciones básicas de control territorial, el problema ya no es coyuntural; significa que la gobernabilidad local ha claudicado ante el crimen.

A esta claudicación operativa se suma una crisis de reputación sin precedentes para el titular del Ejecutivo. Villegas Villarreal no solo enfrenta el repudio social por la inseguridad, sino que arrastra consigo una sombra de sospecha internacional. Los señalamientos

públicos y las investigaciones periodísticas que lo vinculan con redes de delincuencia organizada, sumados al persistente rumor sobre la cancelación de su visa estadounidense, dibujan a un gobernador aislado, arrinconado y carente de legitimidad para interlocutar tanto con la federación como con el exterior. Un mandatario bajo sospecha no puede liderar la pacificación de un estado.

El riesgo político y de gobernabilidad para Durango es enorme y multifactorial. Al vacío de poder en materia de seguridad, debemos sumarle la recesión económica documentada (con caídas anuales del -2.3% en la actividad estatal), ahuyentando cualquier posibilidad de inversión. El crimen organizado ha transitado hacia tácticas de guerra asimétrica en nuestro territorio, sustituyendo al Estado, cobrando el "impuesto" de la extorsión y dictando la ley.

Mientras el gobernador siga parapetado detrás de narrativas de victimización electoral, negándose a asumir el costo político de limpiar sus propias instituciones, Durango seguirá hundiéndose. Gobernar no es emitir boletines de prensa para culpar al vecino; es garantizar que los ciudadanos no vivan bajo el fuego cruzado. La crisis actual exige altura de miras y reconstrucción de capacidades, no berrinches de partido.

El silencio y la omisión ya tienen dueño en Durango, y el tiempo para que el gobierno estatal recupere el timón parece haberse agotado.

Leonardo Álvarez / leonardo.alvarez@gdinnovaciones.com

Artículo disponible en:

- <https://gdinnovaciones.com/durango-bajo-asedio-el-colapso-de-la-seguridad-y-la-economia-frente-a-la-negacion-gubernamental/>
- <https://elcabaret.mx/durango-es-un-estado-seguro/>